



Juventud Femenina
ARGENTINA

DOCUMENTO DEL LEMA 2024

"Mujer, por el ideal,"



HOY *heroicas*
MAÑANA *santas*



Voces del tiempo, del ser y del alma

¿En qué contexto surge el lema 2024?

Juntas caminamos hacia el jubileo de los 50 años del ideal de Rama “Hija del Padre, forjadora del Reino” que será el 20 de enero de 2027.

¿Cuál es nuestro objetivo?

Como Juventud femenina argentina queremos caminar hacia esa gran fiesta creciendo en el espíritu de nuestro ideal de Rama. Durante estos tres años (del 2024 al 2027) nuestro objetivo será educar mujeres heroicas en el ideal de rama para caminar juntas a la santidad.

Este material desarrolla los distintos aspectos del objetivo y el lema que nos acompañará.

En la JF... ¿nos educamos?

El lema de este año está cimentado en un verbo: educar. Su significado etimológico es extraer la luz. Cada mujer lleva dentro suya una luz original en su corazón pensada por Dios para que brille en plenitud. Hoy en día, el mundo se llena de oscuridades que sólo la luz que viene de Dios puede erradicar. Para que esta luz, este fuego ilumine en su máximo esplendor es necesario educarlo, conocerlo, cuidarlo. Para que la luz de nuestra Juventud Femenina alcance cada vez más corazones, debemos extraer la luz que cada una lleva dentro, compartirla y ayudar a la próxima a que su luz original brille.

¿Quién nos educa?

La Mater en su Santuario quiere educarnos y ser nuestra modelo de lo que significa ser Hija de Dios. Por eso nos dejó al Padre y Fundador que reconoció su pequeñez y se dejó educar por María. Del mismo modo queremos aprender de Ella, seguir su ejemplo de mujer y así invitar a más chicas a esta escuela de amor.

Desde el 18 de octubre de 1914 Ella se estableció en el Santuario de Schoenstatt como nuestra Madre y Educadora. Ella no solamente nos regala su amor sino que también nos transforma en mujeres nuevas a su imagen. Esto lo hace en su taller: el Santuario.

“Ella misma nos lo dijo - así podemos interpretar las palabras del Acta de Fundación - si ustedes, hijos de Schoenstatt, prueban que me aman realmente, entonces atraeré desde aquí los corazones jóvenes y los educaré como



instrumentos aptos en mi mano.(...) Schoenstatt, lugar de educación, la escuela de formación en que deben ser forjados los santos...” P. KENTENICH 1967

Herramientas concretas para educar: formación, oración, vivencias y jornadas, lecturas espirituales...

¿Qué es el heroísmo?

Esta actitud implica entrega y desprendimiento, y ante todo sacrificio. Tenemos que entregarnos a nosotras mismas tal como somos, acercarnos a la pureza a través de nuestra autenticidad para así ser más parecidas a como Dios nos pensó. Queremos decirle no al molde que el mundo nos propone. Esto implica valentía y firmeza. Dar un paso más requiere de nuestra confianza en Dios, profundizar en ese vínculo para que nuestro ser mujer heroica esté lleno de convicción en el plan que Dios Padre tiene pensado para cada una. Por eso debemos construir nuestra casa sobre roca, sobre valores sólidos que no pasan de moda. Sólo así podremos caminar por la vida como mujeres heroicas: “fuertes y dignas, sencillas y bondadosas, repartiendo amor, paz y alegría”.

Es importante tener presente que “heroica” no significa perfecta. En el tiempo actual nuestro gran desafío es no caer en el activismo, no creer que cuánto más cosas hacemos, más heroicas somos. El heroísmo se juega en mis convicciones personales y cuánto me decido interiormente por la JF y por mi vida de fe, cuánto amor pongo en aquello que hago (no importa tanto la cantidad de cosas sino la profundidad - la calidad - de mi amor en ellas). El heroísmo no significa no caer nunca sino, después de caer, no permanecer caído y ¡todas estamos en camino! Y un camino significa procesos, tiempo y paciencia con una misma y las demás. Dios no espera que no nos equivoquemos sino que podamos libremente entregarnos a Él con lo que somos y tenemos.

¿Cómo surge la mujer heroica?

¡En el ideal de rama: Hija del Padre, forjadora del Reino! El ideal es el llamado que Dios puso en el corazón de cada JF argentina. En tres años, el 20 de enero del 2027, celebraremos los 50 años del ideal que desde entonces elegimos cada día. Esto significa que el ideal sigue respondiendo a la mujer de hoy, no ha quedado obsoleto. Los tres pilares de nuestro ideal son la filialidad, la fraternidad y la maternidad. A través de ellos queremos educar mujeres heroicas.

- Filialidad

Somos hijas, esa es nuestra gran certeza. Nuestra pequeñez es nuestra grandeza ante los ojos de Dios y nuestro amor a Dios Padre, el motor para



cumplir su voluntad. Como hijas, también somos herederas de un Reino. Nuestro Padre y Fundador nos eligió para la misión de forjarlo, de conducir a nuestra Patria al Schoenstatt eterno.

- **Fraternidad**

Cada JF es hija predilecta del Padre. Esto nos une en una identidad de hermanas, nos hace miembros de la misma familia. Como dice en el documento de Rama: “El sentimiento filial se torna amor fraternal y crece en la vida íntima de los grupos, la Rama y la Familia”.

- **Maternidad**

La filialidad madurada se derrama en maternidad. Como María, la nueva Hija y la nueva Madre. Esta maternidad encarna la transformación del sacrificio y la entrega, y constituye la vocación principal de la mujer que es ser hogar para todos. La maternidad que queremos alcanzar es una “maternidad generosa y esencialmente misionera, creando a su paso un ambiente cálido y familiar de acogida y entrega” (Documento de Rama).

¿Para qué queremos esto?

¡Para caminar juntas a la santidad! En la oración “Mira, Padre, a nuestra familia” el Padre Kentenich escribió: “Estoy tan íntimamente ligado a los míos que yo y ellos nos sentimos siempre un solo ser; de su santidad vivo y me sustento”. El Padre nos invita a adoptar esta actitud como Juventud Femenina, como comunidad de hermanas en alianza que luchan por la misma meta: ser santas. El camino a la santidad se hace cuesta arriba si lo vivimos solas, porque el cielo fue hecho para que lleguemos todas juntas. Por eso debemos caminar a la par y de la mano de María. Los tropiezos y victorias que cada una atraviesa en este recorrido no deben resultarnos indiferentes. La lucha de cada una por la santidad, con todo lo que ello conlleva, es el impulso de la otra por lo más alto: extendiendo la mano para volver a la buena senda cuando una se cae y animando a dar un paso más cuando la otra se levanta.

La santidad es un camino que inicia desde que nacemos y se elige día a día, es una conquista de la vida diaria y la entrega constante de nuestra pequeñez confiados hasta la audacia en la Victoria de María. El anhelo por la santidad es contagioso. El Padre decía “las palabras conmueven pero el ejemplo arrastra”. De eso se trata forjar el Reino, el camino hacia la santidad es un camino surcado por la alegría de la Buena Noticia y la certeza de que la recompensa es el amor y la felicidad plena.

De eso se trata forjar el Reino, el camino hacia la santidad es un camino



surcado por la alegría de la Buena Noticia y la certeza de que la recompensa es el amor y la felicidad plena.

Nuestro lema:

"Mujer, **por el ideal,**
hoy heroicas mañana santas"

Mujer

Así como Jesús llamó mujer a su madre en las bodas de Caná y al pie de la Cruz, también nos llama mujeres a nosotras. Que Jesús nos llame mujeres significa que inició la hora de nuestra misión, nos habla a nosotras, le habla a cada una. Jesús nos conoce y quiere tener un vínculo con nosotras, quiere encomendarnos al mundo, quiere que lo acompañemos en su plan de salvación. Jesús nos llama "mujer" para que recordemos nuestra identidad, para que nuestro corazón y nuestra alma de mujeres vuelvan a ser una sola unidad que cobije al mundo como lo hizo María.

Por el ideal

El ideal acompaña a cada JF en sus años de juventud, por eso como Juventud Femenina queremos encarnarlo, apostar por él. El ideal representa nuestras convicciones para que aquellos que nos conozcan puedan decir: "Verdaderamente es una Hija del Padre, forjadora del Reino". El trienio nos invita a que volvamos a nuestra identidad de mujeres a través de la historia de nuestra JF. El legado que heredamos como hijas es una historia que se teje desde las primeras JFs portadas por las Hermanas misioneras que llegaron a nuestra tierra con la misma misión, forjar el reino y hacer de nuestra Patria terruño de María y familia del Padre. Desde entonces la JF recorrió un largo camino de fecundidad que conmemoramos cada 20 de enero, el día del aniversario de nuestro ideal. Esta parte del lema nos exhorta a que permanezcamos fieles al ideal ya que en él y por él llegaremos ser mujeres nuevas.

Hoy heroicas

Ser heróicas es el compromiso que queremos elegir todos los días y un día a la vez. Cuando elegimos actuar con heroísmo hacemos una entrega; esa entrega María en su Santuario la transforma y nos da la fuerza de su amor que nos



impulsa a la santidad. Ser heroicas consiste en dejar que el amor nos ensanche el alma para conquistar un corazón magnánimo. Hoy queremos elegir con libertad el camino de la pequeñez y decirle a la Mater: “Madre, en alianza, entregamos nuestro Sí”.

Dios nos piensa hoy en este tiempo y en esta realidad, cada día nos da lo necesario para que seamos instrumentos de su amor. Por eso, hoy queremos entregarle todo lo que somos. Y aunque haya días que pensemos que no queda nada que ofrecer, el heroísmo nos lleva a ofrecer incluso nuestra nada y Dios hace eso fecundo.

Mañana santas

“Padre eterno, Tú no me amas porque soy fuerte sino para fortalecerme. No me amas porque soy santo sino para que me santifique” (Padre Kentenich).

La escalera al cielo empieza acá en la tierra. El primer escalón es sentirse hija amada. En la certeza del amor de Dios encontramos la fuerza para amarlo con todo nuestro ser. El amor original de cada una se completa cuando lo ponemos al servicio del Señor. Queremos llegar al cielo y ser santas para experimentar el amor de Dios y el amor a Dios en plenitud tal como Él lo pensó en el inicio de los tiempos. En cada paso que damos el Padre nos recuerda que el esfuerzo de hoy es la santidad de mañana. El correr del tiempo crea la ilusión de que todo es pasajero, pero Jesús se entregó por nosotras para compartir con Él la eternidad. ¡Cuánto más feliz será la vida eterna si llegamos todas juntas! El anhelo de santidad es un anhelo compartido. Es así como la “lucha noble y heroica” de cada una por la santidad, nos santifica todas.